

## LAS SUGESTIONES DEL ART DECO EN LA ARQUITECTURA DE MELILLA. (\*)

ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ.

Los problemas de la intervención de España en Marruecos desde el siglo XIX lógicamente tuvieron su repercusión en Melilla y desde la firma del tratado hispano-francés de 1904 fue aumentándose la --guarnición de la ciudad para ejercer una presencia más activa y consolidar el prestigio exterior de España (1). Por otro lado los reiterados ataques de los cabileños, que desembocarían en la campaña de 1909, haría precisa la intervención de fuerzas de la comandancia de Melilla, cuyo incremento fue el detonante de la Semana trágica y la crisis de gobierno en España.

El crecimiento de la tropa arrastraría también a una población civil dedicada al comercio y servicios que irá ocupando las urbanizaciones planificadas, desde fines del siglo XIX, sobre los campamentos militares que constituían el cerco exterior del viejo peñón.

Se ha señalado el año 1909 como el del *boom* demográfico de Melilla ya que aumenta espectacularmente la población y de 12.000 habitantes a principios del año llegaría a 21.000 al final. Ante esta situación se aprueba el plan de urbanismo de mayo de 1910 redactado por el ingeniero militar D. José García de la Gándara por el que se intenta bajo un programa razonable reconducir el urbanismo de la ciudad (2).

Pero 1909 es también significativo desde el punto de vista arquitectónico porque entre aquellos nuevos españoles que llegan a Melilla se encuentra un personaje que tendrá una enorme incidencia en la transformación del texto ciudadano: Enrique Nieto y Nieto, arquitecto catalán discípulo de Gaudí y Domenech y Montaner, quien al servicio de la naciente burguesía contribuirá al cambio de imagen de la ciudad, no sólo por la construcción de nuevos edificios, sino también reddecorando fachadas en función de una imagen unitaria marcada por el estilo que se desarrolla en Barcelona en estos momentos, el eclecticismo, en alternativa dialéctica con el modernismo, cuyas formalizaciones prendieron fuerte en la arquitectura de Melilla.

Entre 1909 y 1926 ha señalada Tarragó Cid una etapa arquitectónica en la que los edificios de Nieto están muy ligados al modernismo. A partir de ese año, y, sobre todo desde 1931 en que ocupará el cargo de arquitecto municipal, hasta el inicio de la guerra civil española, construye incansablemente y desarrolla una labor de síntesis creadora entre corrientes tan diferentes como el novecentismo y el racionalismo (3), asimilando también otros repertorios lingüísticos

entre los que configuran en Europa ese mosaico de los años de entreguerras.

Una de estas tendencias es el art déco que surge en parte de la tendencia modernista más racionalista, la secesión vienesa (4). Si pensamos que Nieto fue discípulo de Domenech y Montaner, cuyo estilo supone la conexión del modernismo curvilíneo con formas en las que persisten los criterios de racionalidad y pureza (5), comprendemos que cuando empieza a difundirse el formulario de este estilo ornamentalista y dinámico Nieto lo acoja y asimile.

El art déco se basa en la combinación decorativa de elementos de otras culturas antiguas o exóticas como la egipcia, azteca, oriental o de los estilos históricos, en formulaciones planas y esquemáticas, en contraste con la simplificación geométrica de los volúmenes arquitectónicos que determinaría el racionalismo. El resultado se nos ofrece con una buena dosis de ambigüedad por la ambivalencia de ese lenguaje simple y estructural junto a elementos más ampulosos y retóricos. Esa ambigüedad se potencia con el uso de los materiales ya que junto a los tradicionales se introducen otros sintéticos de bajo costo y mucho efecto.

Esos elementos que Nieto pudo conocer a través de revistas o en sus repetidos viajes a Barcelona, donde avanzada la década de los 20 se acusa este estilo (6), empiezan a aparecer en su obra. Primero tímidamente, en los diseños de la rejería, en los vestíbulos de los inmuebles (C/ García Cabrelles, 3), en los portalones (C/ Teniente Coronel Seguí, Cisneros nº 2), etc. Después incorporando elementos sobre la fachada, que aún manteniendo la estructura anterior empieza a configurarse con otro repertorio, como vemos en los inmuebles de C/ Pedro Antonio de Alarcón nº 4, Cándido Lobera nº 2 y Teniente Coronel Seguí nº 2: crecimiento exagerado de las ménsulas que transforman en maticanes los balcones, proyección angular de éstos, huecos quebrados, bandas horizontales de decoración, etc. (Figs. 1-3).

Hay un conjunto de casas (C/ Chacel nº 8, Gran Capitán nº 6, Avenida nº 11) donde las características del estilo parecen más afianzadas: regularidad en la distribución de vanos, simetría muy acusada que se subraya por el énfasis que se impone a los cuerpos laterales, decoración de bajorrelieves estilizados en placas de escayola sobre los huecos, bandas paralelas subrayando líneas significativas del edificio, vanos en los que se sustituye la horizontalidad del dintel por perfiles quebrados; en los antepechos alternan balaustrones cilíndricos de cemento, con rejería en la que ha desaparecido la curva y sinuosidades suplantadas por líneas rectas entrecruzadas o surgiendo de un vértice común que forma los característicos diseños en abanico. (Figs. 4-6).

En otras casas también de Nieto (General Mola 24, Plaza de Córdoba y Cándido Lobera) la ambivalencia forma-decoración es más acusada ya que sobre la composición volumétrica racionalista se decoran sus vanos con esgrafiados de estilizaciones vegetales de acusado contraste cromático y rejas de ritmo quebrado. (Figs. 7-9).

Pero Enrique Nieto no es el único arquitecto de Melilla, aunque sí el más prolífico. En 1930 se proyectó para Melilla un edificio para espectáculos también en el estilo art déco, que se manifestó fundamentalmente en lugares públicos, hoteles, cinematógrafos, etc., el Monumental Cinema Sport, obra del arquitecto de Cartagena Lorenzo Ros Costa, que inaugurado en 1932 proyectará su influencia en otros edificios de la ciudad.

Con una fachada principal en la que destacan monumentalidad y simetría, la eficacia del diseño ha eliminado la pesadez de los elementos mediante el predominio de una terraza central, el retranqueo del ático y la acertada distribución de huecos en trazos verticales y horizontales alternados con los placados geométricos, los jarrones estilizados en los soportes, los plegados en abanico del antepecho y otros detalles. En su fachada lateral, cerramiento del gran patio de butacas, el poderoso relieve de la decoración envolvente de los escasos huecos con evocaciones del cactus en sus aspectos a la vez rígido y sinuoso y las líneas geométricas, transforman el muro ciego en un significativo alzado. El gran vacío funcional del interior donde los elementos ornamentales en escayola se cuidaron al máximo en su diseño y distribución así como el vestíbulo, monumentalizado por la doble escalera, muy efectista de los laterales y el uso de espejos y luces contribuían a singularizar esta obra que en parámetros más modestos pueden parangonarse con las más señeras del art déco. Con algunas de las construcciones de la exposición de París de 1925 pueden establecerse paralelos como el pabellón Studium Louvre de Pierre Laprade u otras salas de cine de la época como el Saint Marcel Pathé de E. Bruynel, de 1929 (7). (Figs. 10 y 11).

Dentro de este estilo concibió Nieto el edificio más representativo de la ciudad, el Ayuntamiento, que, proyectado en 1933 no se iniciaría hasta después de la guerra, inaugurándose en 1949. En su fachada curva, adaptada a la Plaza de España trazada por García de la Gándara, se combinan regularidad y monumentalismo con un sentido de la proporción verdaderamente clásico, con evocaciones historicistas y alusiones locales; pero los rasgos dominantes son art déco, como podemos apreciar en los huecos angulares o de dintel quebrado, los placados con estilizaciones vegetales, las celosías, la tipología de los balaustres y elementos de soporte del pórtico, poliédri-

cos en su tercio superior, el extraño capitel más chipriota que jónico del piso principal o el diseño de la reja con líneas en abanico -- de vértices opuestos. Incluso su historicismo se inspira en obras -- más recientes; sus llamativas torrecillas parecen entroncar más con el palacio Stoclet de Bruselas, obra de Hoffman (1905), cuya huella veremos también en otros edificios de estos años, donde la envoltura arquitectónica ha de ser atractiva y atrayente como algunas de las -- *catedrales* del cine tales como el Tuschinski de Amsterdam de Jong -- o el Fox Theatre de Oakland (California, 1929) (8). (Figs. 12 y 14)

En el interior los detalles son muy sugestivos, desde el zaguán con pilares de mármol negro de capiteles ménsula, el vestíbulo donde destaca la rotundidez de sus pilares poligonales de mármol rojo y negro, la doble escalera imperial, las balaustradas con alusiones egipcias, los marcos de las puertas con ricos placados de mármoles y los diferentes salones nobles. Entre éstos destaca el de Plenos, donde -- con su división del espacio mediante diafragmas de perfil mixtilíneo, las esbeltas pilastras decorativas coronadas por palmetas y volutas, el enrejado de las sobrepuestas que recuerda las rejas de A. Piquet (exposición de París, 1925) (9) y el estucado crema enriquecido por los toques dorados, se recrea un ambiente elegante y sofisticado, acorde con la línea mantenida por el estilo. (Fig. 13).

Pero el art déco no sólo se manifestará en Melilla en obras arquitectónicas, sino también en un monumento que conmemora a los héroes de las campañas de Africa, inaugurado en 1931, cuyo proyecto se debe al escultor de Melilla Juan López Merino, becado por la Junta -- Municipal a petición de Benlliure, Macho e Higuera (10). (Fig. 15).

Un gran obelisco de piedra sirve de marco al joven soldado, motivo central del monumento y se proyecta en dos alas laterales que -- nos ofrecen en relieves una representación alegórica de España, llorando en uno la pérdida del hijo y en el otro ofreciendo la cultura y el progreso a las nuevas generaciones, conformando en la parte posterior una fuente de tres tazas (11). El prototipo pudo haber sido -- la fuente de Cajal en el Retiro, *Fons vitae, fons mortis* obra de Vitorio Macho de 1927 que, al combinar la idea conmemorativa con la estructura arquitectónica, fue uno de los monumentos más revolucionarios de la época (12).

Corona el obelisco formando parte de él una enorme y significativa figura de la Victoria, lanzando un haz de laureles sobre el soldado que dirige su mirada hacia el Sur, hacia el interior de Africa. Con su tratamiento geometrizable ofrece contraste con el naturalismo de la figura inferior y armoniza rítmicamente con los volúmenes arquitectónicos del monumento, aunándose así el tradicionalismo con un tratamiento más vanguardista del diseño. Por otro lado hay también --

contraste de materiales y elementos: piedra para el soporte arquitectónico, bronce para la escultura, y el agua, siempre fuente y símbolo de la vida, se combinan en un monumento de contenido ideológico - donde la iconografía funeraria ha sido sustituida por la exaltación de la Victoria que, desde este punto neurálgico de la plaza de España de la ciudad, la preside como un símbolo de su pasado y de su futuro.

#### NOTAS

- (\*) Este trabajo fue presentado como Comunicación a las Jornadas sobre *Melilla -- Modernista* 18-22 de marzo de 1985.
- (1) MARTINEZ CUADRADO, M., La burguesía conservadora, Historia de España, Alfaguara IV, Madrid, 1973, Pág. 527.
  - (2) SARO GANDARILLAS, Fco., "Municipalismo y Administración Local, antecedentes - a la Constitución del Ayuntamiento de Melilla", Aldaba, nº 3, Melilla, 1984, pág. 37.
  - (3) TARRAGO CID, S., "Enrique Nieto y Nieto", Memoria de la cátedra de Gaudí. Escuela Superior de Arquitectura, Barcelona, 1970, pág. 25.
  - (4) MAENZ, P., Art Déco: 1920-1940, editorial Gustavo Gili, Prólogo de Alicia Suárez y Mercé Vidal, Barcelona, 1976.
  - (5) BOHIGAS, Oriol., Once arquitectos, edit. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976, -- pág. 28.
  - (6) BOHIGAS, Oriol., Reseña y catálogo de la arquitectura modernista, edit. Lumen Barcelona, 1973, pag. 217.
  - (7) BATTERSBY, M., The decorative twenties, Studio Vista, U.S.A., 1976, pág. 29. LACLOCHE, F., Architectures de cinéma, ed. de Moniteur, París, 1981, pág. 123.
  - (8) LACLOCHE, F., op. cit. pág. 81 y 106.
  - (9) BATTERSBY, M., op. cit., pág. 25.
  - (10) El Telegrama del Rif 1931. También intervino el arquitecto Sr. Díaz, dado el carácter monumental más arquitectónico que propiamente escultórico de la obra.
  - (11) Actualmente el monumento arranca de una gran taza de agua, pero en el proyecto original sólo tenía las posteriores disponiéndose un jardín ante él.
  - (12) GAYA NUÑO, J. A., Escultura española contemporánea, ed. Guadarrama, Madrid, 1957, págs. 64-65, lám. 31.



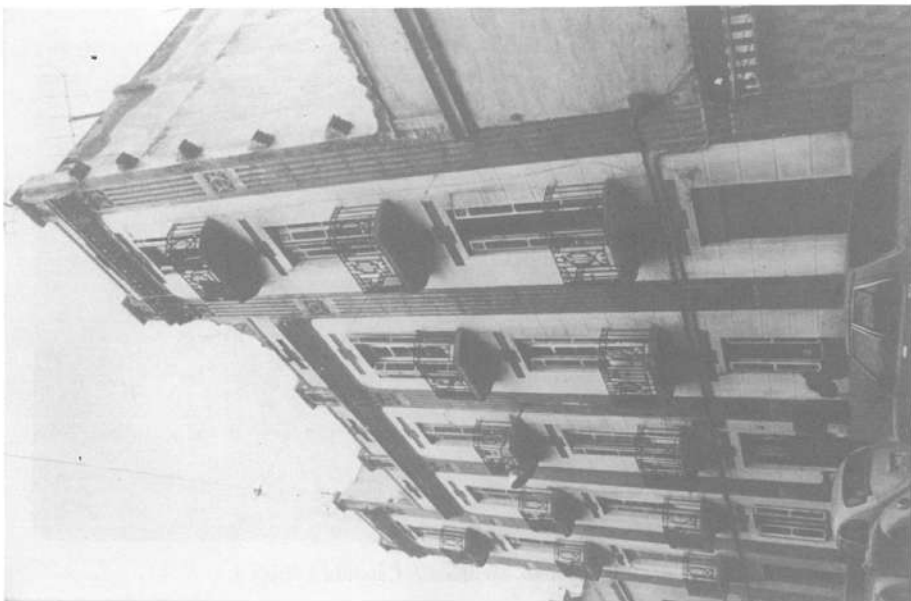
Lám. 1.— Enrique Nieto. Melilla, C/. Cisneros nº 2.



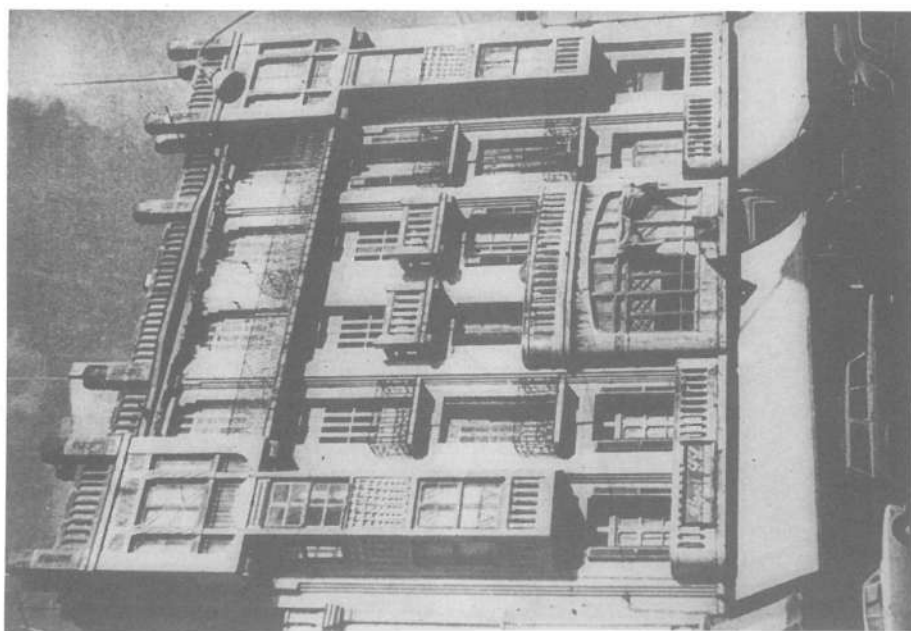
Lám. 2.— Enrique Nieto. Melilla, C/. Pedro Antonio de Alarcón 4.



Lám. 3.— Enrique Nieto. Melilla, C/. Cándido Lobera 4.

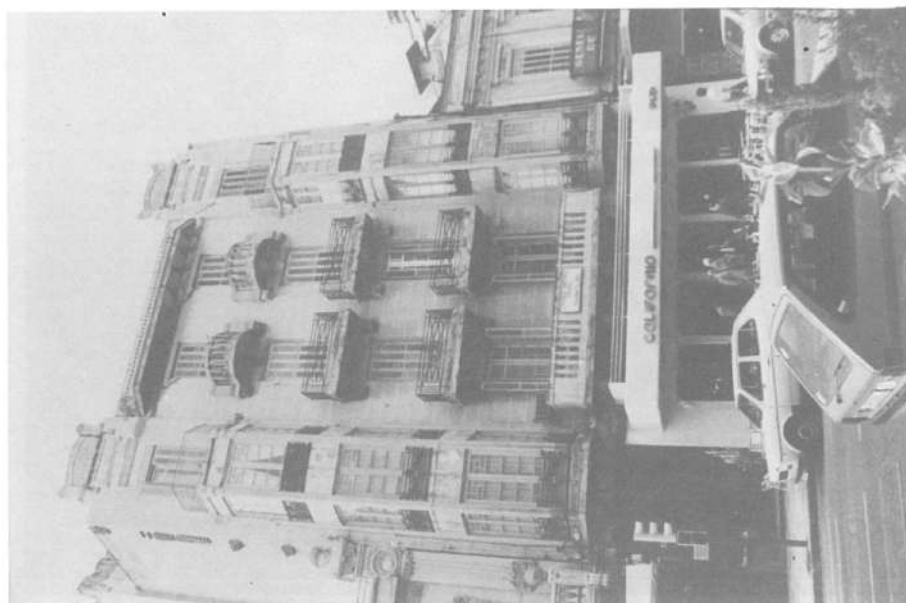


Lám. 4.— Enrique Nieto. Melilla. C/. Gran Capitán nº 6.

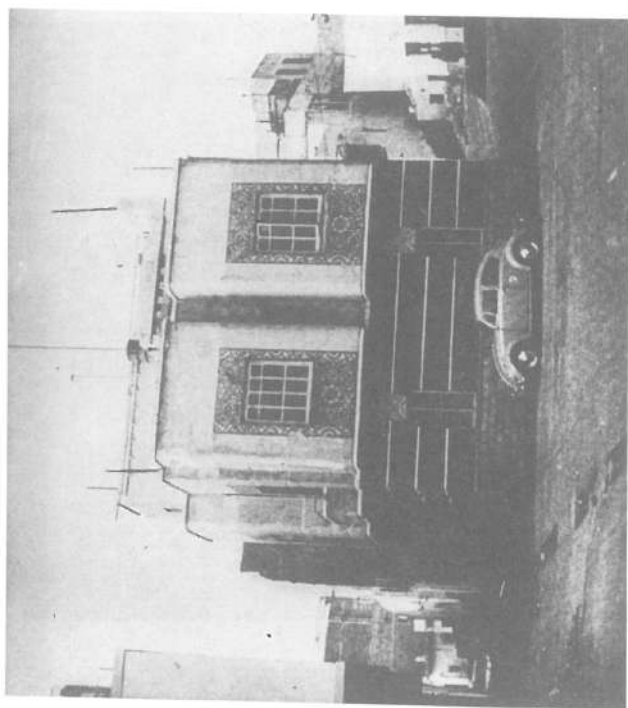


Lám. 5.— Enrique Nieto. Melilla. C/. Chacel nº 8.



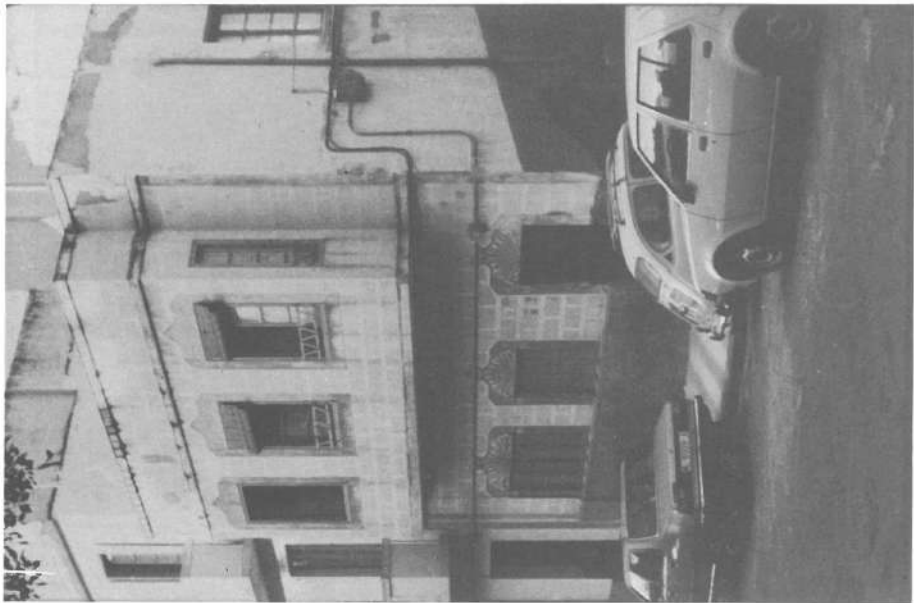


Lám. 6.— Enrique Nieto, Melilla, Avenida nº 11.



Lám. 7.— Enrique Nieto, Melilla, Plaza de Córdoba.





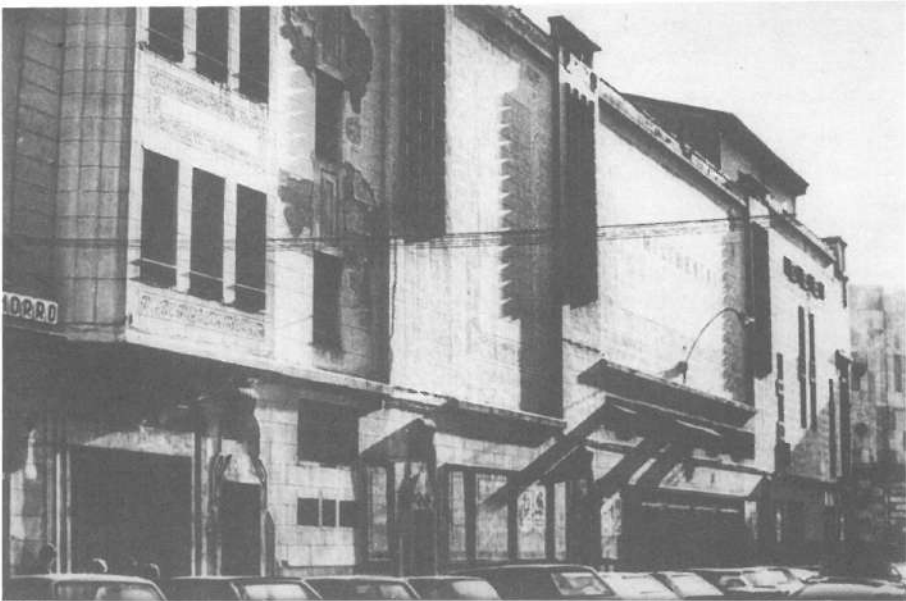
Lám. 8.— Enrique Nieto, Melilla. C/. Cándido Lobera.



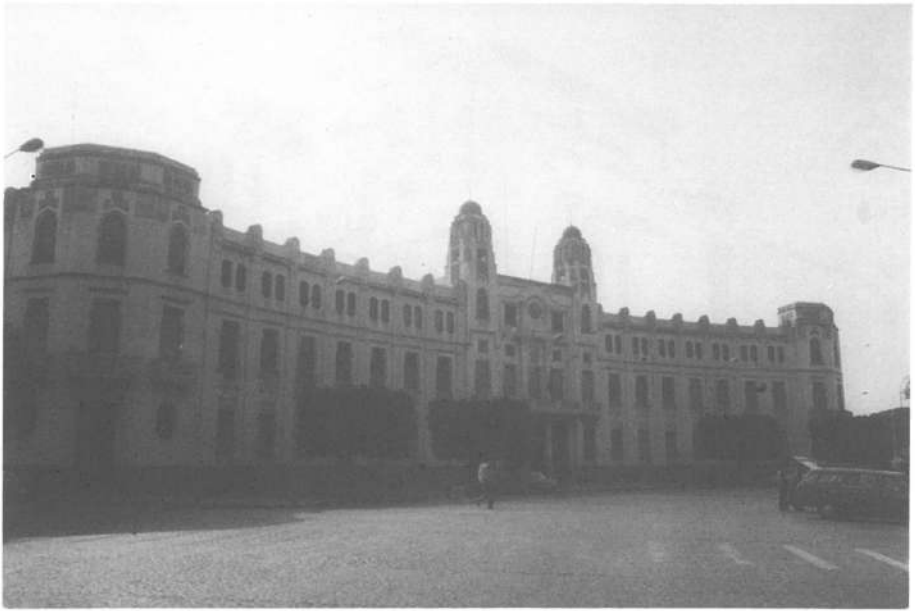
Lám. 9.— Enrique Nieto, Melilla. C/. Cándido Lobera.



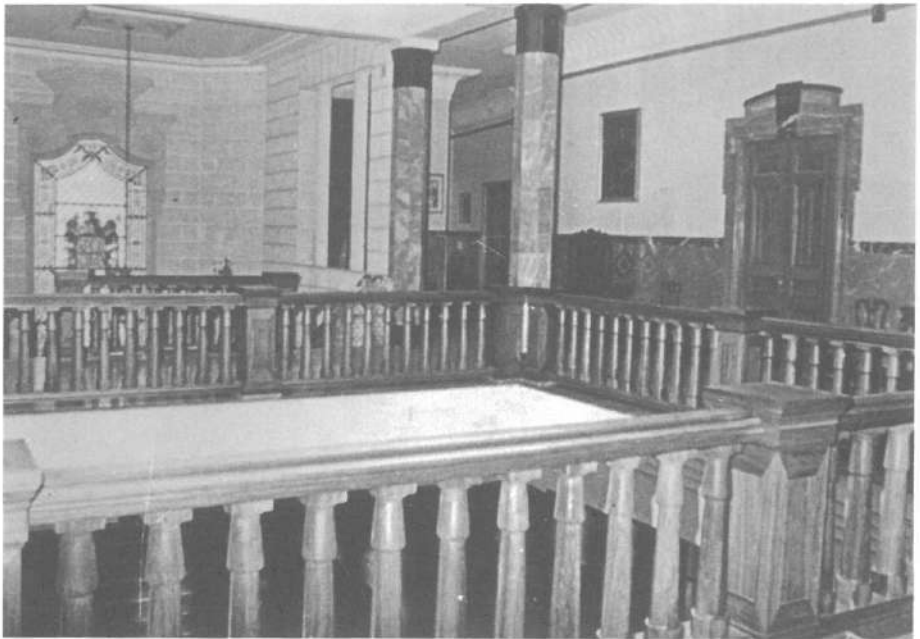
Lám. 10.— Lorenzo Ros Costa. Melilla. Cine Monumental.



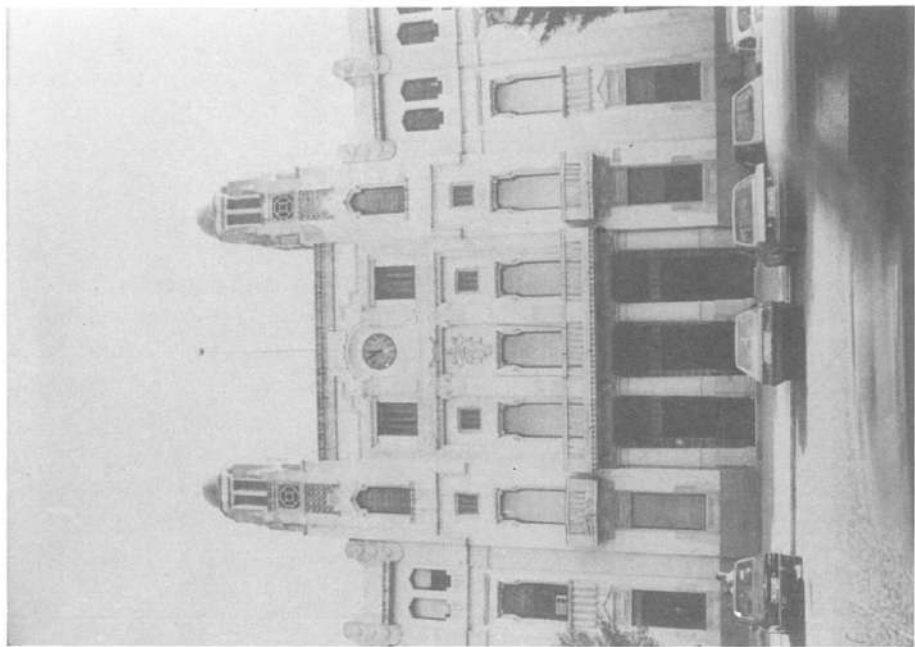
Lám. 11.— Lorenzo Ros Costa. Melilla. Cine Monumental.



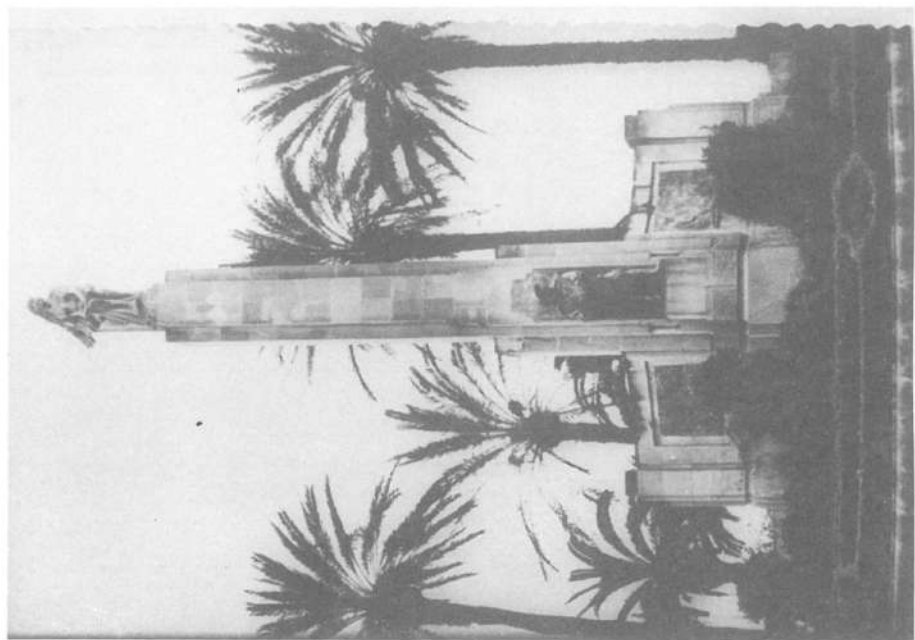
Lám. 12.— Enrique Nieto. Melilla. Ayuntamiento.



Lám. 13.— Enrique Nieto. Melilla. Ayuntamiento. Vestíbulo.



Lám. 14.— Enrique Nieto. Melilla. Ayuntamiento (detalle).



Lám. 15.— Juan López Merino. Melilla. Monumento a los héroes de las campañas de Africa.